

APARTADO de la
REVISTA de GEOGRAFIA e HISTORIA

ESTUARIO

MONTEVIDEO-URUGUAY

ESTUARIO

REVISTA de GEOGRAFIA
e HISTORIA

numero

4-5

CONSEJO DIRECTIVO

Profesores:

LUIS M. MARMOUGET
RUIZ D. PEREYRA FAGET
ARBELIO RAMIREZ
ARIEL E. VIDAL
GERMAN WETTSTEIN

REDACTOR RESPONSABLE

Prof. ARIEL E. VIDAL

ADMINISTRACION

Francisco Aguilar 813
Teléf.: 41 60 70
Montevideo

AGOSTO
1959

PORTADA Y DIBUJOS

JUAN RUDOLF



CRONICAS

TRES ACONTECIMIENTOS FUNDAMENTALES

Desde el último contacto con nuestros lectores han ocurrido hechos que pueden tener una gravitación decisiva en el futuro político del país. El Partido Colorado, que venía ejerciendo el poder en forma casi ininterrumpida en los últimos cien años, ha sido desplazado del gobierno; a poco de logrado el triunfo una fracción importante del Partido Nacional perdió a su viejo caudillo —el Dr. Luis Alberto de Herrera— en momentos en que se decidían fundamentales posiciones políticas y el nuevo gobierno aparecía dividido; finalmente la calamidad general provocada por las inundaciones cierra el capítulo de sucesos decisivos de proyección histórica en el futuro de la nación.

El Partido Blanco en el gobierno

En la crónica anterior al analizar las características de los intereses políticos que se jugaban el 30 de noviembre, señalamos que el partido gobernante sería arrastrado por la crisis económica logrando un triunfo débil que haría más incierta la situación, o bien la derrota y el cambio de hombres y de partidos. Ya sabemos lo que ocurrió. En un escrutinio de alternativas espectaculares y tensas el triunfo pasó de la U.B.D. al herrerismo. La incógnita del "Chicotacismo" quedó despejada al decidir su intervención en las elecciones el triunfo de la corriente herrerista del nacionalismo. Al analizar las perspectivas del herrerismo decíamos en el comentario anterior: "En el herrerismo se viene operando un desplazamiento de opinión que fluye en dos sentidos: una que abandona la vieja raíz para integrar esquemas nuevos (U.B.D. e Intransigentes) y otra que recoge toda una corriente fermentada en sus intereses económicos por la prédica radial del Sr. Benito Nardone y ahora elevada a los planos de la acción política por este mismo líder ruralista. Quizás el gran interés que despierta el próximo acto eleccionario radica en la expectativa que plantea este nuevo factor que entra de lleno como grupo social homogéneo a la arena política. Nadie puede afirmar a ciencia cierta en estos momentos el poder real de este movimiento".

El descontento popular se canalizó —la masa flotante integrada en su mayor parte por la clase media— hacia la U.B.D. en tanto el aporte ruralista decidía la victoria del sector herrerista. La derrota del coloradismo ha sido absoluta; también perdió posiciones la Unión Cívica cuyo electorado votó en bloque a la U.B.D.

El viraje del electorado, en conjunto, hacia la derecha, frenó el crecimiento del Partido Socialista y Comunista.

Problemas políticos

La victoria, en la primera hora, confundió jubilosamente las distintas fracciones del Partido Nacional. No obstante, importantes cuestiones subsistían. Surgió la idea de un gabinete nacional apareciendo las diferencias al discutirse la integración del equipo ministerial. Estas discrepancias se polarizaron en dos extremos: la Radio Rural y la quinta de Larrañaga. Desde aquí el viejo caudillo opuso una tenaz resistencia al pacto firmado por los Consejeros de su propio partido para constituir el gobierno el 1º de marzo. El frente herrero-chicotacista pareció desmoronarse ante los virulentos ataques lanzados a diario desde "El Debate" contra el Sr. Nardone. La U.B.D. se apresuró a apoyar al ruralismo en un intento de aislar al Dr. Herrera de sus representantes políticos en el gobierno. Entre tanto el Dr. Echegoyen —Presidente del Consejo— buscaba una fórmula de arreglo preconizando la idea de volver "al punto cero" para reiniciar la discusión del problema. El Dr. Herrera atacaba el criterio escogido para integrar los Entes Autónomos y las Jefaturas de Policía sosteniendo la necesidad de dejar al gobierno cierta flexibilidad para seleccionar a los más capaces. Dentro de estas líneas el Presidente del Consejo redactó una declaración que contó con el apoyo del caudillo, declinando de esta manera la tensión política que había caracterizado los últimos meses.

La desaparición del Dr. Herrera

En medio de esta complicada maraña de sucesos se produce el fallecimiento del Dr. Luis Alberto de Herrera. Quiso el destino que la muerte lo sorprendiera en plena batalla. La más árdua quizás. El suceso impuso necesariamente una tregua a las pasiones pero han quedado abiertas varias interrogantes. Es indudable la gravitación de su influencia en todos los acontecimientos políticos de los últimos cincuenta años. Timoneando con versatilidad y férrea disciplina a su poderoso partido, sus gestos y resoluciones constituyeron siempre una caja de sorpresas. Sorpresas que el país asimiló para bien o para mal pero que señalan en definitiva la importancia del protagonista.

Como todos los partidos tradicionales, el herrerismo es un conglomerado heterogéneo donde pugnan diversos intereses de facción que mantenía unido el lazo emocional tendido por el caudillo. No olvidemos que el Dr. Herrera establece el puente entre las generaciones románticas de nuestras gestas revolucionarias, de raíz campesina y popular, y las generaciones surgidas al amparo del proceso de integración nacional dentro del marco de las instituciones republicanas. Esta generación es protagonista de un proceso que no experimentó la otra y que por esa razón crea nuevas determinantes diferenciales. El prestigio de la personalidad del

caudillo, con toda su energía emocional, se proyecta de una época a otra para dar fuerza y cohesión al grupo que la naturaleza tiende a disociar. Esta característica explica aparentemente la indiscutible heterogeneidad del partido y las vacilaciones de su programa: liberal, latifundista, anti-imperialista, otras veces estatista, colegialista y anti-colegialista. Explica, además, que siendo su línea programática de neto cuño conservador, haya contado siempre con el vigoroso apoyo de vastos sectores populares.

La muerte del caudillo elimina el poderoso factor de cohesión. El instinto de conservación mantendrá por un tiempo la unidad, pero el desmantelamiento del partido parece quedar sellado. Las tareas de gobierno harán lo demás. Por otra parte la honda crisis que vivimos exige programas claros y decisiones concretas. No creemos en la unidad de los pactos, de vigencia efímera y transitoria. Lo importante es encontrar en sustancia elementos integradores. En el herrerismo el factor integrador —sin discusiones— fue el caudillo. Algunos sostendrán lo contrario: que su conducción absorbente determinó el rechazo y la separación de algunos sectores. La explicación es otra: la influencia del caudillo no fue suficiente para vencer esas contradicciones y los grupos siguieron su curso natural.

En estos instantes el único sector político del gobierno que presenta homogeneidad es el ruralista pues su programa es sencillo y apoyado en intereses de clase. Carece de representación parlamentaria, pero se esfuerza por imponer su línea económica coincidente con los sectores conservadores y latifundistas. Este reagrupamiento ocasionará el desmembramiento de la U.B.D. (todo el electorado flotante, clase media urbana, que votó contra el quincismo) y del herrerismo en sus sectores populares.

Las inundaciones

La naturaleza desató su azote violento sobre el país introduciendo un elemento nuevo en el esquema general de la nación. A las consecuencias de la tragedia, con sus cuantiosas pérdidas de bienes materiales, que la prensa se ha encargado de describir y comentar en todos los tonos, se agregan otras que nos interesa destacar.

El país atravesaba por una tremenda crisis moral que se agregaba a la ya aguda crisis económica. Las elecciones del 30 de noviembre ofrecieron la oportunidad de votar un cambio en el equipo gubernamental; los resultados no arrojan dudas sobre esa decisión. Los acontecimientos posteriores con la división entre los triunfadores creó un peligroso clima de decepción general.

En medio de estas circunstancias el imprevisto embate de las aguas coloca a la nación bajo un estado de emergencia y la conciencia de una catástrofe general, que se agrega a la ya existente, invade a todos. La tregua a las pasiones que provocó la muerte

del Dr. Herrera, es sucedida por esta otra mucho más dramática e incierta.

Y he aquí la paradoja: la nación afectada en sus conquistas materiales fundamentales, empieza a revitalizarse moralmente. La calamidad toca fibras dormidas y un contagioso sentido de la solidaridad se propaga por todas las clases sociales: es necesario vencer a la naturaleza y salvar al país. El gobierno —en medio de los graves acontecimientos— recibe el formidable apoyo que había perdido pocos días antes. La catástrofe favorece en dos aspectos al gobierno: disimula la crisis estructural de nuestra economía dilatando políticamente los plazos que la opinión pública está dispuesta a dispensar al gobierno, y despierta una actitud moral del pueblo —consciente del fatalismo de los sucesos— que había minado la historia política del país en los últimos años.

Las cuestiones económicas

En el número anterior señalamos las características de la crisis. El país se desarrolló en los últimos 30 años aprovechando los beneficios circunstanciales de la balanza de pagos generados en los conflictos internacionales y posteriormente durante el período de recuperación de Europa. El aumento del nivel de vida no corresponde a una transformación de nuestro régimen económico interno: a un aumento de la producción y a una diversificación de la misma. Por el contrario se ha operado un estancamiento de los renglones básicos de la producción motivado en el aumento del latifundio y en general a la ausencia de una política agraria. El desequilibrio de la balanza de pagos ha colocado a la nación al borde de la ruina. La inflación devoradora tiene dos puntos de apoyo: el déficit de la balanza comercial y el déficit presupuestal. La consecuencia es un signo monetario que se desvaloriza todos los días, el aumento de los precios de los artículos de consumo, la falta de materia prima para la industria y la desocupación.

El gobierno ha constituido una Comisión Asesora —integrada por distinguidos técnicos— que tiene el cometido de estudiar y formular un plan de saneamiento monetario. Somos escépticos en cuanto al éxito de esta Comisión porque sus miembros se encontrarán en la disyuntiva de elegir una orientación, una política, y el acuerdo resultará imposible. La cuestión monetaria no es un problema sólo de técnicos sino que está al servicio de una política. Además entendemos que una moneda sana es la culminación del proceso de desarrollo económico y no su agente. Es siempre el efecto y no la causa.

Se necesita pues, previamente, una política de desarrollo económico. Se dice vulgarmente: "el país consume más de lo que produce". Es cierto. Pero la solución de este desequilibrio entre la producción y el consumo no puede ser la contracción del consumo porque ello significará el empobrecimiento general. El equilibrio debe buscarse mediante la expansión de la producción. Hay que

defender por todos los medios el actual nivel de vida y corregir los factores negativos en el sector de la producción. Sanear la moneda, manteniendo el desequilibrio orgánico de nuestra economía, es un acto suicida que puede situar al pueblo al borde de la conmoción.

C U B A

ESPIRITU DE UNA REVOLUCION

En la madrugada de año nuevo, con la caída de Batista, se inició uno de los experimentos políticos más notables de la historia latinoamericana. Muchas cosas han ocurrido en Cuba en estos siete meses de gobierno revolucionario. Un capítulo aparentemente importante —a juzgar por el espacio consagrado por la prensa— lo constituyó la puesta en práctica de la justicia revolucionaria. Fidel Castro se encargó de enfrentar y batir a sus detractores. Pensamos que la discusión de este problema es un pretexto y una formidable cortina de humo para ocultar problemas de alcance continental que importan a Cuba y a toda América Latina.

Una nación en estado de asamblea

Esta es la frase que mejor puede definir a Cuba luego de la huida del dictador. La derrota del ejército regular y su disolución posterior; el advenimiento de un ejército revolucionario, la disolución de la policía y su posterior reestructuración; la puesta en marcha —de manera implacable— de la justicia revolucionaria, todo esto, liquidó los tradicionales centros de poder —y de presión— y la soberanía, por primera vez, recayó efectivamente, y sin eufemismos, en el pueblo. Quizás sea la primera vez, desde la gesta emancipadora, que un pueblo de América toma en sus manos la totalidad de un poder que le pertenece por derecho propio. El ejemplo cubano de hoy supera los antecedentes históricos de la independencia porque bien sabemos que el tránsito del poder de la metrópoli a las jóvenes repúblicas en el fondo no fue otra cosa que la sustitución de la oligarquía extranjera por la oligarquía criolla. La historia de las repúblicas americanas, ha sido en buena parte la historia de las guerras civiles contra los enemigos de adentro coaligados con los enemigos de afuera.

Al subrayar este aspecto singular de la revolución cubana, queremos destacar la aparición de un elemento nuevo que aumenta la responsabilidad histórica de los líderes de la gesta heroica. Ellos están en mejores condiciones que nadie para llevar hasta el fin, en su país, los objetivos de una revolución, que son también los principios de los demás pueblos de América.

La revolución en los Estados Unidos

El triunfo de Castro y sus guerrilleros de la Sierra Maestra

colocó en difícil situación al gobierno estadounidense. Hasta pocos meses antes del desenlace, la ayuda militar norteamericana para la defensa hemisférica sirvió para destruir poblaciones indefensas. Paradójicamente una ayuda ofrecida en nombre de la libertad servía a los peores intereses de la anti-democracia. Esta circunstancia reforzó y galvanizó en el pueblo cubano el sentimiento anti-yanqui. Por otra parte grandes intereses financieros norteamericanos aparecían vinculados a los grandes negociados del régimen como la Cuban Telephon Company.

Una sincronizada campaña de las Agencias Noticiosas contra los fusilamientos obligó a Castro a realizar la Operación Verdad que reunió a los periodistas de todo el mundo. En un mitin impresionante el pueblo cubano respaldó las medidas revolucionarias pero, el líder del 26 de Julio no satisfecho aún, resolvió enfrentar a la propia opinión pública norteamericana. Castro ha definido la táctica de los grupos financieros yanquis así: utilizan la prensa trustificada, preparan la opinión pública y una vez que crean el terreno presionan al gobierno para que actúe en consonancia con sus intereses. La maniobra del héroe del Moncada era vencer a los intereses trustificados, arrebátandole la opinión pública, y destruyendo una cantidad de "mitos" —el fantasma del comunismo, el principal— que siempre salen a relucir en estas ocasiones.

La acogida del pueblo norteamericano, ateniéndonos a las noticias, ha sido excelente. Mas la campaña de prensa contra la revolución no cesa. Fidel Castro ha demostrado que tiene una enorme confianza en la opinión pública. Poseedor de un valor moral que minimiza sus hazañas guerreras, es capaz de movilizar vastos sectores populares que se rinden ante su dialéctica irrefutable y apasionada.

Washington se enfrenta a una serie de problemas. En primer lugar, la estratégica ubicación de Cuba —en el corazón del Caribe, ese "mar de la impureza cívica" al decir de Arévalo— rompe el equilibrio político y militar. Las dictaduras caribes se hallan por primera vez frente a un gobierno que habla el lenguaje sencillo y franco de la democracia y que les proclama abiertamente su repulsión. Por ejemplo, el canciller cubano Raúl Roa indignado por una acusación del representante dominicano en el seno de la O.E.A., dijo que Trujillo era "la náusea de América".

Cuba y Venezuela —presidida por Rómulo Betancourt— han iniciado una campaña común para denunciar los regímenes dictatoriales de América, señalando expresamente la situación imperante en Paraguay, Santo Domingo y Nicaragua.

En segundo lugar, la destrucción del ejército entrenado por oficiales norteamericanos y la adaptación del nuevo ejército a las exigencias del programa revolucionario, afecta todo el dispositivo militar del Caribe para la defensa hemisférica y sienta un peligro precedente que otras naciones pueden imitar asfixiadas por los elevados presupuestos militares.

En tercer término, uno de los objetivos principales de la re-

volución es la reivindicación del campesino, expoliado siempre, y principal protagonista en la insurrección. La deformación económica —tan corriente en nuestras repúblicas— creó dos sectores laborales netamente diferenciados: en la ciudad, junto a la industria liviana levantada con los beneficios del intercambio comercial, surgió un proletariado que fue domesticado y sometido por el régimen; pero el centro de la producción está en el campo, en las plantaciones de azúcar que constituyen el principal rubro exportable, donde transcurre la vida miserable y sin posibilidades del campesino. El objetivo de la revolución es integrar socialmente a la nación incorporando el campesino a la vida civilizada. Este planteamiento supone: reforma agraria (en la que los intereses extranjeros resultarán afectados) y la defensa del precio de la producción. Recordemos que Cuba provee de azúcar a Estados Unidos.

La revolución en el resto de Latinoamérica

Los contactos de Castro con otros pueblos del Continente muestran que su movimiento se halla muy arraigado. Las cincuenta mil personas que lo siguieron fervorosamente durante dos horas en la explanada municipal —durante su breve visita al Uruguay— son un testimonio elocuente. Su discurso estuvo dirigido a exaltar los ideales americanistas y a concretar un viejo anhelo de nuestros pueblos: la integración latinoamericana. La nueva política continental —tomando como punta de lanza a Cuba— puede definirse de la siguiente manera:

1.— Desarrollo económico de las naciones latinoamericanas como condición indispensable de su estabilidad política.

2.— Este desarrollo debe provenir del capital extranjero —dígame norteamericano— a través de organismos públicos de financiamiento. Su posición es coincidente con la tesis de Kubitschek y la Operación Panamericana. Castro estima las necesidades de Latinoamérica en 30.000 millones de dólares. Su exposición en el Comité de los 21 en Buenos Aires introdujo un factor emocional que transformó la fría atmósfera en que habitualmente se realizan estas reuniones internacionales. Estados Unidos se opone a este tipo de inversiones, apoyando la iniciativa del capital privado. La razón es simple: En industrias extractivas —caso del petróleo— se obtienen intereses de hasta el 18 %, mientras que la inversión pública sólo reeditúa el 5 % (Arturo Frondizi: "La Lucha Anti-imperialista").

3.— Política internacional independiente. América Latina debe ubicarse al margen de la guerra fría, tratando de resolver sus propios problemas, y manteniendo relaciones con todos los pueblos del mundo, dentro del respeto recíproco consagrado por el Derecho Internacional.

4.— La política de recuperación económica de América Latina debe orientarse hacia la ampliación del mercado y la comple-

mentación de las economías de acuerdo a los recursos propios de cada Estado. La Reforma Agraria y la Industrialización son indispensables para asegurar un elevado nivel de vida.

5.— La integración económica debe ceder el lugar a la integración política latinoamericana en una federación de estados.

Estas ideas no son nuevas y por lo tanto el pensamiento de Castro no es original. Lo realmente nuevo es el momento histórico en que el Primer Ministro Cubano formula su llamado y los procedimientos utilizados. La solidez de su poder —sacudido momentáneamente por la defección de Urrutia— le permite plantear los problemas con toda la crudeza y la independencia de un ciudadano no comprometido con los altos intereses de Estado. Este es el secreto del clamor con que los pueblos americanos saludan la acción del héroe de Sierra Maestra. Cuando un Jefe de Estado puede hablar con la libertad con que lo hace Castro y movilizar enormes sectores populares en los cuatro costados del Continente, la fuerza de la opinión pública adquiere un papel protagónico de caracteres decisivos.

Podemos decir que Castro es en estos instantes el líder natural de los pueblos latinoamericanos. En el Uruguay esto se pudo comprobar en menos de 24 horas. Por primera vez un gobernante americano enarbola con decisión los postulados comunes a los pueblos formulando una política popular y democrática.

El joven héroe cubano se hace acreedor a la confianza que en este instante todos los demócratas del continente le dispensan. Después de todo no tiene por qué ser eterna la historia de las traiciones, de las intervenciones extranjeras más o menos disfrazadas, o de los cuartelazos.

R. P. F.



BIBLIOGRAFICAS

"TYPES ET ASPECTS DU BRÉSIL". Extraits de la "Revista Brasileira de Geografia". — Edición del Conselho Nacional de Geografia. — Traducción francesa de Annette & Francis Ruellan. — Ilustraciones de Percy Lau. — Río de Janeiro, 1957. 1 vol. XVI - 443 pgs. 27 cms. cms. rúst. — Imp. Ofic. Serv. Graf. IBGE.

Durante muchas décadas, en los centros de irradiación, en las áreas elaborantes del saber de Europa, y en cierta época primordial para el desarrollo y conformación de las corrientes del pensamiento sociológico, el "hecho" América fue simbolizado por procesos de finalidad similitudinaria, los que pudieron plantearse ya desde lo literario-filosófico (Chateaubriand) como desde lo filosófico-social (Hegel); e incluso en lo científico dar lugar a teorías de enunciados inferiorizantes (zoología: Buffon, antropología: De Pauw).

El simil del Nuevo Mundo había sido dado, masivamente, por el aspecto que primero hizo impacto en los ojos del recién llegado. Lo vegetal, el reino de lo verde, fue lo ponderable supremo entre lo mesobiótico; tanto que entenebreció la percepción cabal de otros aspectos no menos reales, aún aquellos más ligados e incluso genitivos del mismo fenómeno verde; pero incluyó, con naturalidad, otros menos observables: utópicos eldorados, criaturas fantásticas, geografías imposibles. Todo pudo

ser a partir de la atracción de aquel aparente desorden vivo, exuberante, inmediatamente rebelde y desafiador.

La selva —el mundo botánico— había absorbido el interés y la necesidad del europeo de los descubrimientos y de la conquista; y la varia imagen de ella pudo crear las leyendas más equívocas y pertinaces, las que elaboradas fuera de América, llegaron a ser, sin embargo, factores impulsantes tanto de una pretendida interpretación como de un extenso conocimiento espacial de la tierra nueva.

Así, el mito áurico sirvió, muchas veces, sólo para poner fabulosos tesoros botánicos en manos de los desconocedores de paisajes y alteradores de equilibrios culturales ciertos. Y entre esa riqueza florística, es decir, en el seno verdadero del no menos cierto mito de lo vegetal, pudo acercarse el extranjero, en América, a los integrantes del acontecer selvático. Los habitadores de la selva —o los situados tras, en, o por la vegetación— ligados al complejo ecológico, fueron conocidos, y en ocasiones mejor individualizados, sólo por la magia de algunas especies vegetales autóctonas; magia terapéutica o frumentaria asombrosamente activa extracontinentalmente.

Y aunque las regiones de la flora abrumante —la hyleia— fueron hendidas, traspasadas, y sumados después los paisajes diversos de las galerías, de los parques y sabanas, praderas y campos, ce-

rrados y pampas, páramos y desiertos, montes y serranías, a pesar de que el descubridor llegó y vió, y se sumergió el pionero en el nuevo medio, *yendo a y volviendo* de un paisaje, aportándole algo y extrayéndole no menos algo también, deberían correr decenios, siglos, para que con mucho tiento, despaciosamente, se pudiera aceptar que aquellas comunidades —halladas— habitantes marginales o profundas de las florestas, o rasguñadoras a cielo abierto de prados, o protectoras de matas en los flancos montañosos, ofertantes generosas de sus bases físicas de vida, de sus medios y maneras de armonizar el complejo biótico circundante —y que integraban— pudieran ellas, decimos, considerarse como factibles de devenir históricas.

Ahora llégase a estimarlas como algo más que complementos vivos encuadrados en un área o región; creyóselas expuestas y sólo receptoras, cuando además han sido, y son, integrativas, influyentes y caracterizadoras en su encuentro —complejo encuentro— con las culturas que acuden, extracontinentales.

Pero por fortuna —y por razón— hoy se encara comprenderlas humanísticamente, ecuménicamente, a partir de la relación actual de las ciencias del hombre.

Mucho de lo brumoso de “lo americano”, de su dilatada yacencia e indefinición de siglos —simbolizadas a veces, como dijimos, por los extremos del trópico, y otras por el sinfín de la extensión pampásica, culturalmente disociante y aisladora— ha sido nada más que un ficticio proceso, sin análisis, de las posibilidades; sin correlación con otros continentes, en

los cuales las ecologías culturales se dan semejantes.

Por eso resulta fundamental recordar que la Geografía, y especialmente la Geografía Humana —o digamos mejor la Antropogeografía, en el caso— pueden tratar con exactitud los valores de la relación suelo-habitante en nuestro continente, y contribuir así, valiosamente, con una ecuménica interpretación geográfica s.s. en el análisis integral de nuestras comunidades. Afortunadamente, varias naciones hermanas de tal manera lo han entendido. Y lo aplican en forma fecunda.

* * *

Pierre Deffontaines expresó en alguna oportunidad, que el continente americano se mostraba al arribeño de Europa, es decir a quien lo abordara por su oriente, por su fachada atlántica, “como si fuera todo él un continente húmedo, de frondosa vegetación”, agregando que tanto en Canadá, como los EE.UU. o el Brasil, la primera riqueza, la más evidente y fácil sobre aquellas costas, era la forestal; en contraposición, decía, de la casi totalidad de la costa pacífica.

Lo cierto es que, a partir del norte caribe —y éste en amplia latitud remontante— hacia el sur, la naturaleza botánica se esmera por ejemplarizar su pujanza, su infinita riqueza, sus complejas formas de asociación; mostrándose sobre litorales que, en el caso de algunas naciones americanas, se constituyeron en el área inicial de su acontecer histórico-social.

Hoy, los geógrafos brasileños están contestes en admitir que la primera descripción geográfica de un lugar de aquel litoral atlántico

tropical en el área de su país, fue la expuesta en la tradicional carta de Pero Vaz de Caminha a su Rei Dom Manuel. Bartolomeu Dias, Nicolau Coelho y P. V. de Caminha resultaron observadores, poseedores de un nuevo paisaje —el de Coroa Vermelha (Bahía Sta. Cruz, hoy Cabralia) el 25 de abril del 1500— cuya imagen biológica y verde fué agudamente relacionada, por el último nombrado, al regio patrocinante.

Quedaba iniciado, sin duda, casi cinco siglos atrás, el acontecer de una gran nación americana, el Brasil, el más extenso país de la América austral, el mayor espacio en ella organizado estatalmente, a través de la suma infinita de sus posibilidades, de todas sus posibilidades, a pesar —o sin que pese— su emplazamiento trópico-ecuatorial. Una nación que, como suelen decir sus modernos servicios informativos oficiales, “es un gran Estado, según la clasificación de Ratzel”.

Sin duda que aquella carta tiene una importancia enorme —quizá hoy, en nuestros años, como nunca comprobable— en el “ser” de la nación brasileña.

Si se pudiera trasladar la realidad de este país a una esquematización afín, y útil, a través de la relación suelo-vegetación-habitante recurriríamos, tal vez, al triángulo gigantesco que inscribe un vértice en el Acre (humedad en Sena Madureira: 97 %), otro ángulo en el Nordeste poligonal (sequedad del aire en Quixeramobim: 62 %) y el restante en el país sur (temperaturas mínimas absolutas en Paraná, Sta. Catarina, R. Grande do Sul: Palmas —10°1, Curitiba —8,9, Eral, —6°8, Vacaria —8°5, Araucaria —7°6, etc.).

Dentro de estos ángulos, y en sus complementarios, por la conjugación compleja de factores físicos y bio-culturales, queda la realidad de este país, su economía, su historia, su capacidad regional de recepción de nuevos grupos humanos que advienen de otras sociedades instaladas en áreas físicas factorialmente similares.

Y queda también la evolución del Brasil contemporáneo, a partir de las líneas de criterio que aludimos al comienzo, criterios de los cuales ha podido decir uno de los representantes más agudo del pensamiento sociológico moderno brasileño: “Se explica así —por esa intensificación o especialización de la idea europea de selva americana como selva barroca e intensamente tropical— que dentro de la América tropical, el Brasil, por su escandalosa extensión de territorio, se haya convertido en la expresión más ostensiva de la imagen de América Latina —en gran parte tropical— como selva. Como trópico. Como naturaleza exuberante, desordenadamente barroca, incivil. Antieuropea. Anticristiana. Extrahistórica. O tal vez, para algunos, infrahistórica” (Gilberto Freire).

No se puede menos que meditar mucho, siguiendo un trazado promovido geográfica, económica y culturalmente, cuyas líneas se inician con el jalón de la carta de Vaz de Caminha y llegan, hoy, al de Brasilia. Y todo lo cual es atinente, por cierto, a la realidad de los países dichos “tropicales”, la que elude la condicionalidad casi subjetiva de tal clasificación.

* * *

El Brasil necesitó de la Geografía científica, y por ello, ordenada-

mente, creó la propia. La geografía brasileña es un hecho científico notable, no sólo por ser moderna y extraordinariamente capaz en el conjunto de sus integrantes activos —como pudo decirlo Delgado de Carvalho (VII/53) “cuarenta años atrás estábamos atrasados, hoy estamos al frente”— sino porque ha sido el desarrollo de esta geografía, en el ámbito suramericano, la demostración amplia del lugar que corresponde a la disciplina geográfica no ya sólo en el estudio de la estructura física accesible de la extensión del Estado, sino también, y no menos valiosamente, de las estructuras socio-económicas. Ha venido a poner en su lugar el valor del “criterio geográfico” en la inmediatez de las realizaciones de la comunidad, y la necesidad de contar con nuestra ciencia en el planteamiento de lo mediato, en los aspectos dichos.

Con la exacta noción de explicar el futuro de la nación, los conductores contemporáneos del Brasil dieron a la Geografía su lugar lógico. Crearon sus órganos imprescindibles, estimularon a sus estudiosos, avalaron sus centros científicos, reforzaron la actividad de los ya tradicionales, acercaron magistrales figuras foráneas, de contacto fecundo para los especialistas nacionales y para todas sus zonas de razonable influencia, que son, innegablemente, las de todo el continente.

Así arraiga la vigencia del Conselho Nacional de Geografia del I.B.G.E., el Servicio Geográfico del Ejército, los Servicios Geográficos Estaduales —con la preeminencia paulista— los Institutos varios de las diversas Facultades de Filosofía, las Sociedades y Agrupaciones privadas; así, con su tránsito o per-

manencia, han ejemplarizado, enseñado o promovido y estimulado vocaciones sabios como Mombeig, James, Deffontaines, Waibel, Lynn Smith, Ruellan, Dion, Papy, Gou-ru, etc.

Por todo esto, y adoptando dos nuevos puntos de estimación, p. ejem. un “Ensaio Corográfico do Imperio do Brasil” de J. de Mello Moraes & Accioli de Cerqueira Silva (1854) —con las limitaciones que declara— y un ejemplar de “Types et Aspects du Bresil”, y salvadas las formas metodológicas de ambas obras, así como la indicación de su destino cierto, la conclusión es: que hace un siglo en Brasil se laboraba ya geográficamente, habiendo por hacer, sin duda, una tarea gigantesca; hoy, en estos decenios, la tarea se emprende dentro de nuevos márgenes, planificados, normativos, habiendo alcanzado con amplitud las etapas evidentemente propuestas al conocimiento especializado.

La suma de la labor es afín, en sus resultados, con el enunciado del juicio de I. Bowman: “Por *interpretación geográfica* pretendo significar la interpretación de los elementos que integran el ambiente, hecha por científicos que conozcan el origen, y la variabilidad de los mismos, como la relación de la cosecha con el uso apropiado de la tierra; y de las posibilidades que hacen realizables las pesquisas de campo y de laboratorio; o el juego del proceso social envuelto en la producción; y el uso de ésta por parte de una sociedad racional. Solamente por el conjunto de los hechos interpretados y aplicados en condiciones convenientes por una sociedad dinámica, puede el plano nacional evitar los azares que provocan el desperdicio y la destruc-

ción”.

* * *

El aludir la edición de la última recopilación de “Tipos y Aspectos del Brasil”. originarios de la R. B. G. no es circunstancial, ya que hemos dedicado preferente interés a esta publicación, única en cuanto a características no sólo específicas sino de finalidad plenamente lograda; que reporta el más apretado conjunto de documentos geográficos, de riguroso valor científico, referentes a la descripción metódico-sintética del acontecer humano en Brasil, exponiendo las facetas más nítidas de sus estilos de vida; de los tipos caracterizantes de una población; de sus actividades seculares, o transitorias o cíclicas, las que exponen formas y aspectos culturales particulares, y a veces, particularísimas en cuanto a equilibrio ecológico.

A pesar de que pudiera creerse que campea, en el caso de algunos de estos verdaderos estudios monográficos —breves, pero magistrales siempre— un afán divulgatorio —el cual desde luego existe, y en este caso se trata del “difícil arte de divulgar lo científico” como diría Márquez Miranda— ello es resultado, no de un interés simplificante, sino de fecundas proposiciones pedagógicas.

En esta edición, se han agrupado los trabajos en cinco secciones, correspondientes a la división regional que del país ha hecho oficialmente el C.N.G. De cada región: la del Norte, la del Nordeste, la del Este, la del Sur y la del Centro-Oeste, se reportan no sólo las descripciones, y los datos precisos, veraces y medidos, del aspecto antropogeográfico, sino que se destacan, nítidamente, desde lue-

go, los valores del “habitat”, el porqué de aquel “ser así y hacer de esa manera”. Y ello comporta el proporcionar no sólo datos de la relación geología-suelo-clima-vegetación sino las imposiciones, las modificaciones tanto del medio como de lo que en él transcurre física y biológicamente.

Así, 96 trabajos, en 443 páginas, acotan la nación, “reflejando las particularidades regionales que se observan en los más variados parajes del país” como dice en su nota explicativa el Secretario Gral. del C.N.G., Prof. F. de Macedo Soares Guimarães.

Detengámonos en algunos temas. De la Región Norte aparecen los ya clásicos de nuestra pedagogía sistemática: La Amazonia, el “caboclo”, el “seringueiro”, los “castanhais”, etc; el repaso de cualquiera de sus textos, es una apretada lección de geografía, exactamente científica pero sin recargos, véase, p.ejm. como se expone el área de dispersión florística de los castañales, sus datos fenológicos o su cupo de producción económica por especie.

O atiéndase, en la agrupación regional nordestina, el tratamiento que se da al tema del “mocambo” o habitación popular, como aclaración testimonial de ciertas observaciones recogidas por la geografía humana, dadas las formas atípicas de esta habitación, y su localización, a veces contradictorias con su origen y tradicional funcionalidad. En “el Este”, el tema de “Las Grutas Calcáreas del San Francisco”, nos lleva, desde los relevamientos de campo de Spix y Martius, en apretada síntesis estratigráfica, a la distribución de las calizas en la cuenca del S. Francisco, y su posible génesis marina

transgresional del silúrico, relacionando toda la problemática crono-geológica afín, hasta el modelado meteórico de las grutas — nombradas por orden de importancia en la tradición regional sertaneja— y su función en los albores de la “bandeira”, y en el movimiento de grandes masas de peregrinos impulsados por motivos religiosos. Todo, pues, absolutamente geográfico.

Es obvio que, para nosotros vecinos meridionales, el total de los temas allí tratados de las regiones sureñas del Brasil, tienen un interés fundamental, destacándose con nitidez las exposiciones fisiográficas y las referentes al medio rural, a sus industrias típicas — las nuestras que llamamos “madres” — a sus hombres, con sus hábitos de identidad cultural con los nuestros también.

Resulta imposible, lógicamente, en la brevedad de una reseña, ocuparse de todos los temas tratados en esta publicación imprescindible, entre cuyas rúbricas encontramos las de muy conocidos directivos y asesores del C. Nal. de Geografía, y de respetados especialistas de autoridad innegable. Por todo ello, resultará excusable para quienes lean estas líneas, nuestra actitud de generalización manifiesta.

Al terminar este ítem, no podemos menos que ceder a la necesidad de una nueva cita: “En el aspecto actual de nuestros viejos países históricos, se cruzan e interfieren causas de todo orden. Su estudio es delicado. Se abarcan grupos de causas y efectos, pero nada que se parezca a una impresión total de necesidad. (...) No puede hablarse de un determinismo geográfico: *la geografía no deja de ser, por ello, la llave de la que no*

se puede prescindir” (Vidal de la Blache).

En América, sin duda, no hay “viejos países históricos”; pero fundamentalmente existe la necesidad de la interpretación geográfica científica. Además, la conclusión final del conocido estudio de Deffontaines, “Geografía Humana del Brasil”, debe tener, por virtud geográfica, vigencia continental.

* * *

Para finalizar, es necesario decir algo de uno de los autores de esta versión francesa que comentamos de “Tipos y Aspectos del Brasil” 1957.

Francis Ruellan, geógrafo francés, ha realizado en Brasil muy fecunda tarea, como le ha cabido asimismo a otras figuras extranjeras relevantes de nuestra disciplina, algunos de cuyos nombres hemos dado más arriba.

Su especialidad es la Geomorfología. Y en el dictado de sus cátedras, ha contribuido grandemente en los modernos estudios del relieve estructural del Brasil. En el período 1952-53, contribuyó enseñando y orientando en la llamada “Escuela Paulista” de geografía (Universidad de S. Paulo). En 1947 integraba la 1ra. Expedición Geográfica del C.N.G. al Planalto Central.

Su actividad ha sido múltiple en la tierra del norte como geógrafo y como pedagogo. Quedaron en ocasiones a su cuidado, las jefaturas de varias excursiones de estudio en el alto S. Francisco, integradas por grupos de las aulas de la Facultad Nal. de Filosofía. Es recordable, que para Ruellan, la cuenca de aquel río resultaba ser una zona de subsidencia, a la que se debe unir, decía, la zona sedi-

mentaria del Paraná.

Otras veces, en sus publicaciones o conferencias, dejó establecido en breves frases, su criterio científico personal sobre geomorfología de áreas típicas de la nación brasileña: expuso, p.ejemp. que “la cuenca del Amazonas no es una planicie. Es ante todo un planalto, donde el río ha profundizado, a veces más de un centenar de metros”. Se preocupó, además, del “relieve tipo apalachiano” del Brasil del Sur; o de la importancia de las direcciones primordiales de las estructuras geológicas — “dirección brasileña” y “dirección caribe” — y sus consecuencias para la conformación del litoral continental.

Entre la bibliografía de su etapa americana, recordamos sumariamente: “Geomorfología del Litoral Atlántico Brasileño” (varios temas) 1944; “Geomorfología de la Cuenca del S. Francisco”; “Problemas del Relieve y de la Estructura del Brasil” 1951; “Relaciones Geomorfológicas del Valle del Paraíba”, 1945; etc.

La condición de pedagogo de F. Ruellan, le hace decir expresamente en su “preface” de traductor, sobre las garantías profesionales en el método de elaboración de cada tema, por haber acompañado a sus autores, dice, en el trabajo de campo, muchas veces, o en el relevamiento de datos sociales in locus; agrega asimismo que su versión es absolutamente fiel para “proveer a lo especialistas de lengua francesa un texto básico para estudios críticos”.

En varios títulos, el Prof. Ruellan, con sentido aclaratorio, hace la traducción de algunos gentilicios provenientes de topónimos brasile-

ños regionales.

Por último, las tradicionales — y clásicas en su estilo — ilustraciones de Percy Lau, que es, sin duda, un gran artista de la pluma, y las cuales resultan en algunos casos verdaderos “documentos de situación”, complementan en forma notable el logro del cometido propuesto por el C.N.G.B.

AMILCAR BAYO
Biblioteca de la Escuela Naval
Ateneo de Montevideo
Plaza Cagancha 1157
Montevideo.

PIERRE GEORGE: GEOGRAPHIE SOCIALE DU MONDE. — Editorial Presses Universitaires de France. — 128 pgs. Paris.

La presente obra del científico marxista francés viene a sumarse a su ya copiosa bibliografía. Constituye un estudio breve, aunque no superficial, sobre el tema del epígrafe, realizado con la amena claridad de estilo característica de la escuela francesa.

El libro se halla dividido en tres partes y antecedido de un prólogo. En la primera se trata de las sociedades capitalistas de Europa y América; en la segunda, de las sociedades arcaicas y en la última parte se considera la sociedad en la U.R.S.S. y en Europa Central y oriental. En el prólogo que precede a estas tres amplias divisiones se define la disciplina científica que se denomina Geografía social y el método de estudio que el autor ha seguido en la misma.

Para P. George la Geografía social es antes que nada la proyección en el presente de la historia social. Empero, no puede hablarse de una Geografía social independientemente de su ambiente eco-

nómico sin caer en lo artificioso. Es así que "la geografía social se presenta como una óptica de la geografía económica transformando a ésta en geografía humana a pleno sentido". Esta definición que parece sencilla está lejos de serlo en su sentido latente. Cada sistema económico y social no forma un ente homogéneo, siendo excepcional el pasaje radical de un sistema a otro por sustitución total. Por ello hay que tener muy en cuenta la superposición e interferencia de los testimonios que pertenecen a construcciones económicas y sociales distintas, lo que sin duda complica y sutiliza el paisaje de la geografía social.

Dos métodos existen para abordar esta disciplina: el histórico y el geográfico. Es el primero "un estudio de los diferentes tipos de organización social, sucesivamente elaborados y de las asociaciones de esos tipos en las sociedades complejas". Su peligro consiste en que podría darnos un concepto esquemático y ficticio, interpretando el mundo actual como un escalonamiento de testimonios de las diversas etapas de la evolución económica y social, cuando la realidad es muy distinta. El método analítico del presente, que P. George denomina método geográfico, es el que utiliza en su estudio.

Las sociedades capitalistas de Europa y América. Pese a que el ejemplo más puro de sociedad capitalista lo ofrece EE.UU., el autor comienza su estudio por el continente europeo, debido a que fué allí que tuvo comienzo.

Al fin de la Edad Media la sociedad europea es una sociedad predominante campesina por encima de la cual se halla la clase militar y la feudal, poseedora de la

tierra junto con la Iglesia, mientras que el bajo clero se confunde con el campesinado. El Renacimiento trae con el progreso científico la creación de una nueva clase: la burguesía industrial que arrastrará en su estela a los primeros representantes liberales, publicistas, etc., que serán luego los artesanos de la Revolución Francesa. Diversas consecuencias motivarán en el siglo XIX el carbón industrial, el ferrocarril y la navegación a vapor. Una de ellas es un gran impulso demográfico, (Europa pasa de 175 millones de habitantes en 1801 a 522 en 1938); otra es el rompimiento del secular equilibrio social con la creación de la clase de los capitalistas y la de los proletarios urbanos. Empero, esta transformación no se efectúa al mismo ritmo. Es así que junto a países industriales especializados (Inglaterra, Alemania) se hallan otros deseosos de acordar su economía industrial con la agrícola, de evolución más lenta y con una estructura social más compleja. (Italia, Francia, etc.).

Inglaterra es para el autor un Estado sin campesinos. El 65 % de la población actúa en la industria, el comercio y los transportes; el 25 % en la administración, las profesiones liberales y el ejército; el 10 % en la pesca y agricultura. La doctrina del liberalismo económico trajo el sacrificio de la agricultura, (la población rural descendió de 1801 a 1939 de 13 a 8 millones). Mientras en la región industrial la densidad quilométrica alcanza a veces a 1000 hab. en el campo es generalmente inferior a 40 hab. Esta sociedad está integrada por la aristocracia, el hombre de negocios, la clase media (empleados, universitarios, funcionarios) y la obrera. Pese al progre-

so democrático el aristócrata inglés tiene gran influencia sobre los cuadros administrativos y políticos. No es empero una clase que se apoya meramente sobre el poder del dinero, aunque nada tiene de democrática. "Una escuela pública no está hecha para un gentleman, no porque la enseñanza sea mala sino porque el niño podría tomar allí un acento de hombre de pueblo" (T. H. Marshall). Cuando sale de los internados de Eton o Harrow el joven aristócrata frecuenta Oxford o Cambridge, a menos que entre en una escuela militar o naval. Por debajo de esta clase social se halla la media, entidad conservadora como casi todas, particularmente enemiga del riesgo y la aventura y que constituye uno de los elementos estabilizadores de una sociedad que pocos piensan turbar. Después hallamos el proletariado industrial que comprende al obrero calificado y al común. Este último —más ardiente e inconformista— aún en período de trabajo vive miserablemente. "Sufre con dignidad. La miseria no se muestra a la luz del día. Es preciso ir a los barrios obreros, penetrar en los hogares para medir toda la angustia. Y frente a esta implacable y casi inextricable adversidad está siempre la tenacidad inglesa, un modo de ser, una forma de heroísmo sin duda alguna pero... ¿una solución?". La sociedad rural es más feliz. El "fermier" es un técnico y un hombre de negocios que vive desahogadamente. El obrero agrícola tiene salarios elevados y las mujeres casi no trabajan en el campo. Pero para el trabajo pesado se suele contratar a campesinos irlandeses y huelguistas de las ciudades. Luego de asimilar el autor a este estudio a las sociedades neerlandesas

y escandinavas, pasa a la sociedad alemana. Según él la ciudad alemana es una ciudad industrial. Su población es predominantemente industrial y luego agrícola. Por lo demás posee caracteres muy propios. Uno de ellos es lo que denomina "unanimismo" que hace del alemán un ser de vocación totalitaria, aún antes de existir un Estado de tal naturaleza, debido al sentido profundo de la jerarquía y de la responsabilidad social que posee. Es así que en la sociedad alemana el rango social de un individuo no depende de la entidad de su renta —como en EE.UU.— sino de su lugar en una organización social con múltiples jerarquías. Pero un estudio general corre el riesgo de falsear la realidad puesto que mientras en la región occidental se ha respetado a la antigua arquitectura, en la oriental se operó una revolución. En ésta la clase de los grandes propietarios y aristócratas no existe más y la reforma agraria y las nacionalizaciones conducen a una nueva evolución.

La sociedad francesa tiene una división más equilibrada que la precedente. La clase agrícola e industrial posee igual importancia numérica (36 %); la de los empleados ocupa un 17 % y el resto se distribuye entre profesionales, ejército, etc. El campesinado posee un nivel bajo de vida aunque el del obrero lo es aún más. En París el 42 % de la población tiene viviendas insuficientes. Pese a que el obrero que trabaja se alimenta bien, las condiciones deplorables de la vivienda crean una atmósfera malsana, física y moralmente. El progreso material y espiritual que esta clase ha tenido en los últimos años no ha eliminado el problema que es grave. "Sea lo que

sea, la ciudad obrera es un hogar de muerte: se ha calculado que a cada generación París, Marsella y Lyon pierden la mitad de su población" (!).

En el segundo capítulo de su libro, P. George comienza el estudio de la sociedad norte-americana. En ésta, el valor de un hombre no se halla en función de su cultura sino de su "eficiency". Claro es que no se menosprecia la educación o la instrucción, pero el intelectual puro es un objeto de curiosidad, una especie de "raté". Su influencia sobre la masa es por lo demás, casi nula, "más débil que en cualquier país del mundo" (D. Pasquet). Uno de los caracteres que la diferencia de la sociedad europea es la uniformización, fomentada por una prensa organizada que despersonaliza al individuo así como por un nivel elevado de vida. "Al final de la jornada extenuante, se va al cine o al concierto como a la ducha" (R. Michaud). Un siglo de prosperidad engendra en el norte-americano un optimismo sincero. La economía trustificada de esta sociedad está gobernada por el hombre de negocios, clase dirigente que se estabilizó a medida que se instalaba la economía monopolista en lugar del viejo Capitalismo liberal. La clase rural representa un 25 % de la población. El método de monocultivo extensivo que practica es muy sensible a las crisis y extenua la tierra. De allí que esta clase viva pobremente, sobre todo en el Sur. Pero la suerte de la clase obrera es mejor. Tiene un salario elevado y la organización de la vida material le asegura la capacidad de gozar de la misma que caracteriza a su país. Sin embargo, es preciso evitar toda generalización. "No son sólo los escritores de vanguardia sino los

informes oficiales los que insisten sobre el azote social de las chozas, los "slums", de los que ninguna gran ciudad se halla libre". El obrero norteamericano es esencialmente conservador, aunque "se ignora si su burguesía satisfecha es el fin de todo problema social o la apatía moral de una civilización fundada sobre el poder del dinero" (D. Pasquet). Fuera de esta clase obrera se hallan, como una especie humana inferior, más de 10 millones de negros que forman una masa miserable de asalariados explotados y patronos rurales necesitados, a quienes el prejuicio racial mantiene al margen de la sociedad. El optimismo norte-americano ha sufrido el golpe de la crisis del año 29 que el New Deal procuró conjurar. En 1932 el número de obreros sin trabajo llegaba a 14 millones (!). En el año 39 había de 10 a 11 millones, el déficit presupuestal era enorme y la Corte Suprema se levantaba ya contra el plan Roosevelt. La guerra solucionó esta crisis al determinar una prodigiosa actividad industrial. Actualmente, la política económica del gobierno consiste en mantener su tasa de guerra para asegurar la conservación de los beneficios y el pleno empleo. Pero parece que el mercado interior no podrá absorber esta producción pletórica mientras respete los tradicionales beneficios sociales.

Luego de este examen el autor pasa a la parte que corresponde a América Latina. Pero debido al carácter de inestabilidad que presenta su geografía social evita hacer toda síntesis. Expresa que su estudio sería apasionante pero ello exige una obra de análisis que no corresponde a la presente. En el capítulo de la sociedad japonesa divide a ésta en aristocracia diri-

gente y pueblo de origen rural. Inicia después el estudio de las sociedades arcaicas con el mundo mediterráneo y musulmán, las sociedades campesinas del Africa negra y la sociedad rural extremo-oriental. En la parte tercera comienza el estudio de la sociedad en U.R.S.S., y repúblicas populares de Europa central y oriental.

En el siglo XIX la sociedad rusa —expresa— se identificaba con la sociedad rural menos evolucionada. Siendo la burguesía numéricamente insignificante, existían dos clases: el campesinado y la aristocracia que proveía los cuadros militares y políticos. Agrega el autor "que la sociedad soviética es una sociedad sin clases, de la que están desterrados los privilegios que reposan sobre el nacimiento (sociedades aristocráticas) o sobre la posesión de las fuentes e instrumentos de producción (sociedades capitalistas)". Pero la sociedad soviética es profundamente jerarquizada, sin perjuicio de la igualdad moral de todas las profesiones. Después de 7 años de estudio, el niño es orientado hacia la enseñanza profesional o hacia las Universidades o Escuelas superiores. La originalidad de las culturas nacionales se respeta. Existen tres elementos principales en la sociedad soviética: el campesinado, los trabajadores industriales y los cuadros administrativos e intelectuales. El primero forma el 46 % de la población y es un miembro de la cooperativa o "koljós". Su remuneración se efectúa en función de su calificación y productividad efectiva. El trabajador industrial forma una masa homogénea y diferenciada a la vez. Su homogeneidad reside en la solidaridad total para la ejecución del Plan; su diferenciación

se halla en la escala de salarios que en ninguna parte es más estirada.

El límite entre los cuadros intelectuales y administrativos no es neto. Como en la producción industrial, la diferenciación de la remuneración se realiza sobre la base de la eficacia y calificación del trabajo. Los más altamente considerados y generosamente retribuidos son los intelectuales, científicos, escritores y artistas. Se benefician de los salarios más elevados y gozan de las mayores facilidades de trabajo. Pero "ninguna barrera separa al escolar del sabio y el trabajo de éste es la mejor garantía del mejoramiento de las condiciones de existencia de todos". De esta manera, "este confort de los intelectuales —deseado pero no envidiado— es considerado como el símbolo de una sociedad progresiva".

La presente obra termina con un breve examen de las transformaciones sociales en Europa central y oriental, desde un punto de vista general.

Resumiendo esta analítica reseña, puede expresarse que el ensayo de P. George posee suficientes virtudes de originalidad y profundidad sobre un tema muy transitado por geógrafos y sociólogos que tanto interesará a los mismos como al lector culto.

AMERICO VIDAL.

PETIT MUÑOZ, Eugenio. — "Artigas y su ideario a través de seis series documentales". Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1956. 232 p., 7 lám.

* * *

El propio autor ha definido, sin

proponérselo, el alcance de su obra al dedicarla a la memoria de Eduardo Acevedo y de Emilio Ravignani; el uno insuperable abogado de la causa artiguista ante el tribunal de la historia, maestro de maestros, el otro, de la historiografía rioplatense. El libro del Dr. Petit Muñoz participa de la pasión del primero en su amor al héroe, a la vez que se afirma en los severos moldes metodológicos impuestos para siempre, por el segundo, a toda obra histórica que aspire a una superior estimación científica en nuestro medio.

Publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas, en los "Cuadernos Artiguistas" de la serie "Ensayos, Estudios y Monografías", dentro de las características editoriales y la consideración acuciosa de los sistemas técnicos establecidos por el Dr. Ravignani y sus colaboradores inmediatos desde la iniciación de las tareas del Instituto y felizmente proseguidos después, la presente edición es un modelo que constituye digno marco al denso contenido de la obra que pasamos a comentar.

El autor ha planeado el análisis profundo del pensamiento de Artigas a través de ocho capítulos, seis de ellos seguidos de otras tantas series de documentos capaces de definir, en su conjunto y con rigurosa penetración interpretativa, la personalidad y la trascendencia histórica del Jefe de los Orientales.

Estos capítulos y series las tituló el Dr. Petit Muñoz:

I. Artigas y los ideales de la Revolución de Mayo.

II. El pensamiento artiguista durante el Exodo.

III. Tres documentos básicos del

respeto de Artigas por la soberanía popular.

IV. Los documentos básicos de la política artiguista.

V. Las Constituciones artiguistas.

VI. Las ideas económicas y sociales de Artigas.

VII. Las ideas de Artigas sobre educación.

VIII. Artigas y el derecho popular, o la síntesis revolucionaria.

En este primer volumen, que reñamos, se han tratado los temas I, II, III y parte del IV (es decir: "La soberanía particular de los pueblos postulado inicial", "Trascendencia y alcance del acta del 5 de abril" y "La interpretación dinámica del ideario artiguista"). Los temas restantes, que habrán de formar un segundo tomo, han sido ya elaborados por el autor en sus cursos de 1946 y 1947 en la Facultad de Humanidades y Ciencias, en una publicación de documentos comentados, efectuada en "Centro de Divulgación de Prácticas Escolares" que es antecedente directo de este libro y en algunas conferencias, pero en realidad han emanado de no menos de veintidos años de cursos de Historia Nacional en Preparatorios de Abogacía y en Enseñanza Secundaria.

En el análisis pormenorizado de la obra, debemos señalar, en primer término que la solidísima erudición del autor y su fino sentido crítico le permiten ir aportando o resolviendo en notas, diversos aspectos laterales al desarrollo central del libro, que constituyen utilísimos y valiosos aportes a la historiografía nacional.

Así, por ejemplo, la nota en que

encara conceptos interpretativos de la revolución americana que, solamente en los últimos años, han logrado cierta difusión polémica en el continente (por más que desde antes se aceptaran en este país), con la indicación de una bibliografía fundamental, incluso los trabajos del Dr. Felipe Ferreiro, que abriera este camino de consideración de la "insurgencia" de 1810 en nuestro medio; la nota sobre los precursores de la revolución; la que se refiere al siempre debatido "Plan de Operaciones" atribuido a Mariano Moreno; la que, junto con el texto, ilumina sobre las "causas de la insurrección oriental", la preciosísima en que adelanta elementos para una clasificación de las Instrucciones del Año XIII y analiza la influencia de los libros de García de Sena en la formación del pensamiento artiguista, tema sobre el que se extiende en otras notas y, claro está, en el cuerpo mismo de la obra; la que aporta datos sobre el alojamiento de Artigas en las Tres Cruces; la que se refiere a la palabra "confederación" en los escritos iniciales de Artigas; las que determinan y aclaran definitivamente errores de historiadores contemporáneos, tal la que destruye los incurridos por el Dr. Felipe Ferreiro en la "Introducción" de la lamentablemente descuidada edición de la Comisión Nacional de Homenaje a Artigas titulada "El Congreso de Abril a través de los documentos" (Montevideo, 1951) y los mayores, más peligrosos y trascendentes, en que incurre "con la tendenciosidad contraria al prócer que domina en toda la obra" el Sr. Ariosto D. González en su importante "Las primeras fórmulas institucionales en los países del Plata", al rebatir el autor entre otros conceptos

del Sr. González, la consideración despectiva de las Instrucciones del Año XIII que éste formula allí y en el texto, la del mismo Sr. González que pretende presentar a Artigas anulando lo actuado en el Congreso de las Tres Cruces, falto del consejo de "un estadista equilibrado" y actuando al impulso de "verbosos declamadores"; por último señalamos que existen otras notas referentes a diversos aspectos de interés.

En el capítulo inicial: "Artigas y los ideales de la Revolución de Mayo", Petit Muñoz interpreta en páginas fecundas los movimientos americanos de 1808 y 1810, para fijar en ellos un primer momento del pensamiento revolucionario de Artigas, señala luego el "ideario de Las Piedras" con la fina penetración en el dualismo no contradictorio de los documentos que, mientras invocaban la fidelidad a Fernando VII, levantaban asimismo "la causa de los pueblos" y "el amor a la patria".

Entra en el capítulo II al análisis de la diferenciación del pensamiento de Artigas dentro del de la Revolución de Mayo a partir del Armisticio de octubre de 1811 y especialmente con el Exodo del Pueblo Oriental. Hay una cuidadosa exégesis de la célebre nota de Artigas al Paraguay, de 7 de diciembre de 1811, en la que no solamente se historió el primer período de la revolución oriental, sino que se estableció, entre otros conceptos, analizados en el libro que estamos presentando, el del "gobierno inmediato" y el de la "voluntad general". Dentro del capítulo, Petit Muñoz muestra dos imágenes proféticas del Exodo de los orientales: la del éxodo realizado meses antes por el pueblo de La Paz en el Alto Perú y la con-

signada por Tomás Paine en un par de páginas de su famoso "Common Sense" llamado a iluminar el proceso de la independencia de nuestro país, como había iluminado el de la liberación de las colonias inglesas de la América del Norte. Finalizando este capítulo, el Dr. Petit estudia brevemente "El ideario del Ayuí" que marca el rumbo hacia la independencia y la confederación.

En el capítulo III el autor empieza por examinar la Oración de Abril, denominación que adopta y proclama para el discurso inaugural pronunciado por Artigas ante el Congreso reunido en su alojamiento de Tres Cruces el 5 de abril de 1813. Publicando un cuidado texto del documento, concordado en cuatro versiones diferentes, Petit Muñoz se ocupa del asunto del redactor material de la Oración, fija fecha y lugar de la asamblea en que fué pronunciada, los antecedentes del Congreso, su objeto (según resulta de la misma Oración inaugural) y se interna en el estudio de este documento, señalando la influencia de Rousseau en el mismo e incursionando en el estilo del discurso. El segundo y el tercer documentos, demostrativos del respeto de Artigas por la soberanía popular, le permiten al Dr. Petit analizar la actuación del Protector de los Pueblos Libres con respecto a Corrientes, para probar la fidelidad del prócer a los principios democráticos que proclamaba.

En el capítulo IV el autor penetra en el pensamiento de Artigas a través de los textos fundamentales que lo establecen. Se estudian, así, las instrucciones dadas a don Tomás García de Zúñiga para la comisión ante el Gobierno de las Provincias Unidas que le

confiaran Artigas y los orientales y que cumpliría el acaudalado vecino de la Banda Oriental a partir del 2 de febrero de 1813. La trascendencia conceptual de la cláusula 8ª del documento artiguista es precisada por Petit Muñoz en su ajustada interpretación del alcance de la expresión "soberanía particular de los pueblos" que allí se consigna.

Luego el autor entra en uno de los más perfectamente logrados estudios de su libro. Nos referimos al que dedica a otro de los documentos básicos de la política artiguista: el acta de la sesión del Congreso reunido el 5 de abril de 1813.

En once puntos el Dr. Petit marca la "trascendencia y alcance del acta", ya en los múltiples aspectos referentes a la Provincia Oriental, que por ella nace, ya en su alcance general como "primera propuesta formal escrita en el Río de la Plata para la creación de una Confederación".

Por último y cerrando el volumen, Petit Muñoz expone una interpretación dinámica del pensamiento artiguista, que no solamente deja resuelta la cuestión planteada por quienes han discutido si el Jefe oriental preconizaba una confederación de estados o un régimen federal para el Río de la Plata, sino que sigue paso a paso el ideal de Artigas en las etapas sucesivas que concibiera para la integración política de la revolución: "de la soberanía particular de los pueblos a las soberanías provinciales, de las soberanías provinciales a la confederación, de la confederación al estado federal".

Digamos también que este no es un libro fácil, ni ha sido escrito

ahora con preocupación didáctica, pero tampoco es hermético, ni pretende vestir su tesis en expresiones deliberadamente difíciles, esconderla en tecnicismos o en verbalismos difusos, ni tampoco defenderla con la aridez de una prosa puramente utilitaria, desprovista del encanto del lenguaje y de la nobleza del bien decir. El libro del Dr. Petit está escrito en el estilo que es propio de su autor. Párrafos extensos, que no resultan a primera vista de captación llana, pero que tienen una armonía interior que permite al lector realmente interesado y cuidadoso, seguir el hilo de un pensamiento rico en matices, que se desliza sin pausa para completar un concepto preciso.

De las consideraciones precedentes, que pese a su extensión sólo alcanzan para planear ligeramente sobre la densidad de las páginas de este libro, resultará fácil percibir que con la obra de Eugenio Petit Muñoz se ha realizado un aporte trascendente a la historiografía nacional. Sabemos bien que ninguna obra científica debe reputarse definitiva en su totalidad y que sería presunción necia negarle a los investigadores y pensadores que vendrán, la posibilidad de revisar y rectificar las construcciones de nuestros historiadores actuales. Pero asimismo sabemos que un número muy contado de obras históricas marcan jalones en el proceso de la integral reconstrucción del pasado, señalan etapas cumplidas y marcan las metas que, alcanzadas en una generación, se mantienen más allá por la luminosa inteligencia con que han sido concebidas y por la sólida estructura documental y técnica en que se han cimentado. No tenemos la menor vacilación

para considerar incorporado este libro del Dr. Petit Muñoz, a ese selecto número de obras históricas de valor perdurable.

JOSE MARIA TRABEL.

ELENA F. S. DE STUDER. —
La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, Buenos Aires, 1958.

* * *

Al cumplirse una década de la aparición de la primera parte de "La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental", bajo la dirección del prestigioso Profesor Dr. Eugenio Petit Muñoz, con la colaboración de los profesores Edmundo M. Narancio y José M. Traibel, surge la obra que reseñamos. Esta referencia a una obra nacional sobre el mismo tema, si bien no viene al caso, nos sirve para recordar a los lectores de la Sra. Studer, una fuente de excepción en lo que se refiere a la interpretación jurídica del tráfico y condición social de los negros y para lamentar el ver inconclusa una obra que prometía a través del título un enfoque acabado de este problema.

La obra de la Sra. Studer constituye no ya una fuente más, sino la obra más completa que se ha escrito hasta el momento en lo que se relaciona con el comercio de negros en el Río de la Plata y con las consecuencias económicas no sólo en nuestro ámbito, sino también en el internacional. Para ello no ha escatimado esfuerzo en la consulta de bibliografía y de fuentes documentales, lo que le permite presentar una obra sólida en conceptos y una depurada estadística —en diferentes cuadros analíticos— que facilitan la tarea de los consultantes.

Pensamos que con la interpretación jurídica del Dr. Petit Muñoz y la investigación profunda de la Sra. Studer, pese a la diferencia de fechas con que han aparecido, se ha aclarado un capítulo más de nuestro época colonial.

A. R.

HISTORIA, Buenos Aires, enero-marzo 1959, año IV, Nº 15.

* * *

Esta nueva entrega de la prestigiosa revista que dirige el Dr. Raúl A. Molina, viene a confirmar la opinión favorable de todos los estudiosos, formada a través de todos los números anteriores.

En esta oportunidad registramos los siguientes artículos y misceláneas: *Oraciones fúnebres* del Dr. Molina y del Dr. Ricardo Zorraquín Becú, Sub-Director de la Revista, con motivo del fallecimiento del Dr. Ricardo Levene; *Los primeros procuradores porteños*, de Norah Ramos; *Un motín a bordo en el puerto de Buenos Aires (1678)*, de Raúl A. Molina; *El General Carrera por Entre Ríos*, de Ignacio J. Camps; *Rosas y Urquiza en el apogeo y ocaso de Palermo de San Benito*, de Ernesto J. Fitte; *El Pendón Real* de J. Torre Revello; *Los primeros casos de hidrofobia en Mendoza (1813)*, de M. G. Saravi; *Otra Simpa Tusada y Las "Farras" de los novenarios*, de P. Grenón; *Centenario del Eucalipto en la Argentina*, de G. Aubone; *Carta Abierta*, de J. Delgado; y *La Designación de inspectores de farmacia en el primer cuerpo de legislación de la Farmacia Argentina*, de F. Cignoli.

A. R.

BOLETIN HISTORICO. — Montevideo julio-diciembre de 1958. Nº 77-79.

* * *

La Sección "Historia y Archivo"

del Estado Mayor General del Ejército, al cumplir treinta años de aparición de su Boletín, nos ofrece una prueba más de su continuada acción tendiente a difundir artículos originales y fuentes documentales de real valor.

En este número anotamos: *Ho-menaje al Coronel Orosmán Vázquez Ledesma*; *En torno a las Actas del 25 de Agosto de 1825*, por el Dr. Felipe Ferreiro; *Nacimiento del gaucho en la Banda Oriental*, por Fernando O. Assunção; *Plan antirrevolucionario de 1825* de Juan Florencio Perea con notas de la dirección del Boletín y un profuso aporte documental; *Rivera gestiona la incorporación de Gregorio Mas y Bonifacio Isaz a la Revolución de 1825*, por Julio Arturo Benencia; *Evasión de la Ciudadela (1825)* por José Balbino Díaz (Un Contemporáneo); *La misión de Ignacio Núñez a la Provincia Oriental* por Flavio A. García; *Oficio sobre causas y consecuencias de las acciones del Rincón y Sarandí*, por Delavat y Rincón.

A. R.

REVISTA HISTORICA DE LA UNIVERSIDAD. — Segunda Epoca. 1959, Nº 1. Dirección Edmundo M. Narancio. Editada por el Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad de la República Oriental del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo.

* * *

Se inicia la presente publicación respondiendo a la necesidad que la Universidad tenía de dar a conocer los serios estudios históricos que han cobrado mayor jerarquía, sistematización y rigorismo en el pro-

ceso culminado por la creación del Instituto y los cursos de historia planificados en la Facultad de Humanidades y Ciencias, en 1947 y 1948 respectivamente. Esta publicación, asegura el Prof. Narancio en el Prólogo, no tendrá orientación particular en el sentido de escuela o tendencia; en sus páginas ha de reflejarse el pensamiento histórico universitario, recogiendo-se así, en la Revista, las manifestaciones, en punto a la historia, de un estado de cultura superior.

Dirigida preferentemente hacia lo nacional, lo americano o las cuestiones de las teorías y metodología históricas, no desechará los estudios de interés científico que trascienden esas fronteras, pero, en cambio, no aparecerán en esta publicación trabajos sobre minucias de museo o cuestiones meramente "datísticas", procurándose que la información erudita vea la luz para satisfacer el interés historiográfico.

En esta brega de la prestigiosa publicación que se inicia bajo tan laudables auspicios, se reproducen los siguientes trabajos; en la Sección Ensayos y Comunicaciones.

Juan Antonio Oddone, *La Historiografía Uruguaya en el Siglo XIX. Apuntes para su estudio*.

En él, enfoca el desarrollo del pensamiento historiográfico en el apretado y modesto dominio de nuestra historia intelectual. Estudia sus antecedentes estimulantes, modalidades y consecuencias a través del periodismo y de otras fuentes, así impresas como manuscritas. Encara más allá de la crónica, las orientaciones que prevalecieron en nuestra historiografía del siglo XIX, en su desarrollo histórico en torno a dos grandes vertientes: la tendencia filosofante, propicia al ensayo interpretativo y a la fun-

damentación causal; y la corriente erudita, que tendió a la construcción historiográfica integrada con el aporte documental y la depuración crítica.

Carlos Visca, *Aspectos Económicas de la Epoca de Reus*.

No tenemos la pretensión de abordar, punto por punto, el examen del trabajo que reseñamos. Primero, porque la abundancia de las observaciones hechas por el autor, a propósito del proceso económico del Uruguay, durante la época llamada de Reus, desde la fundación del Banco Nacional en el año 1887 a la gran crisis de julio de 1890, así como los aspectos económicos-sociales que predominan en Europa desde mediados del Siglo XIX y que influirán decisivamente en este período—, requiere una meditación minuciosa de los argumentos que se presentan en el mismo, y en segundo lugar por el carácter especializado de la investigación.

El autor ha obtenido dos resultados: por un lado explicar las principales peculiaridades del período transcurrido entre los años 1887-1890, en que un torrente de capitales inundan y fecundan toda la economía nacional, lanzando al país por una vía que parecía iba a determinar una total transformación de su aspecto económico-social. Por otro y con objetiva realidad explica como la especulación que fue el signo de ese período produjo la crisis del 90, comenzada con el retiro de capitales, lo que configuraba una brecha en el proceso industrial por el que se había entrado, y agravada, la crisis nuestra por la crisis argentina, como consecuencia de idéntica fiebre de especulación. Dando término a su estudio nos dice Visca: "Fue necesario esperar hasta el año 1896,

para que, restablecida la economía nacional y vuelta la confianza, se pudiera inaugurar el proyectado banco de emisión, hoy Banco de la República”.

Gustavo Beyhaut, *Contribución al estudio de los niveles de vida en América Latina*.

Se trata de una magnífica recopilación de estudios de investigación y de ensayos relacionados con el estudio de la formación histórica hispanoamericana contemporánea.

Enfoca primero, los aspectos teóricos del problema, las dificultades que ofrece, la evolución que ha habido en la dilucidación del tema, advirtiendo Beyhaut en la apreciación histórica del problema, una resistencia a modificar las técnicas tradicionales de investigación, falta de hábito para el manejo de fuentes heterodoxas desde el punto de vista académico y la exigüidad de los trabajos objetivos contrasta con la abundancia de afirmaciones parciales y apresuradas.

Relaciona la renta nacional con el nivel de vida y las consecuencias que se pueden extraer de esas relaciones. Desarrolla las determinantes históricas del nivel de vida latinoamericano en sus tres etapas fundamentales: a) etapa de plena dependencia exterior, a la que corresponde una política de entreguismo absoluto, del caudillo y de los militares que heredan el prestigio revolucionario para hacer un gobierno sin plan ni método en una sociedad de terratenientes; b) desarrollo urbano y aluvión migratorio, al que corresponde el sueño liberal de construir un mundo a la europea, de gobernar para las ciudades, que representan el progreso; c) integración, correspondiendo

la aparición de las masas en la vida cívica y la preocupación de los dirigentes políticos, por agitar sus reivindicaciones en un proceso de integración entre el campo y ciudad que aspira a desarrollar la economía nacional y repartir el privilegio.

En segundo término estudia el aspecto sustancial del problema, el subconsumo en América Latina, reconociendo que ni para el presente ni para el pasado posee la información estadística ni otros elementos capaces como para hacer apreciaciones precisas en los diversos tópicos que abarca: la nutrición y subconsumo alimenticio; subconsumo alimenticio y productividad; cuadro sanitario; natalidad y mortalidad; enfermedades de las masas; epidemias y endemias; vivienda popular.

Para el manejo de este meritísimo repertorio, reúne cuanto de importancia se ha escrito sobre el tema, acompañándolo de índices estadísticos, que facilitan indudablemente la comprensión rápida del problema.

Plantea en último término la dinámica de los niveles de vida cuyo estudio disipará, en la medida en que se haga, los malentendidos y la costumbre de atribuir estos cambios a la acción de hombres providenciales o a factores que escapan a toda apreciación racional.

José Luis Romero. *Sociedad y Cultura en la temprana Edad Media*.

La proficua actividad del doctor José Luis Romero en el campo de la historia, notable por su erudición, su novedad y su doctrina, hace difícil exponer en detalle la recensión de este estudio que formará parte de un libro de próxi-

ma aparición titulado “Los orígenes del espíritu burgués”, —por lo demás— no hará otra cosa que resumir un estudio que es indispensable leer.

Conviene, no obstante, señalar algunos temas fundamentales o novedosos que deben destacarse. Así por ejemplo para llegar a la indagación de los orígenes del espíritu burgués hace el análisis de toda la cultura, de lo que se ha dado en llamar la Edad Media, con su realidad social —bajo cuya designación se funden los fenómenos corrientemente clasificados como económicos, sociales y políticos—, y de lo que constituye la cultura espiritual, en cuyo ámbito entra toda su vasta creación así como los impulsos y las tendencias que la mueven.

Indaga las raíces y fisonomía de la temprana Edad Media: 1º) la situación de hecho en el orden social, estudiando la estructura de los reinos romanogermánicos, las tendencias de su aristocracia y de su monarquía, la tensión existente entre esa misma aristocracia y esa misma monarquía; 2º) la situación de hecho en el orden espiritual, que corresponde a la situación de hecho en el orden social, estudiando el cuadro de las costumbres del período, las corrientes de ideas y creencias, pues esa situación de hecho —nos dice el Dr. Romero— provenía de la presencia simultánea de diversas corrientes culturales, que explican porqué en el campo de las ideas y creencias acusa la temprana Edad Media una situación de hecho equiparable y paralela a la que se advierte en el mundo social. Progresiva transformación de la imagen del mundo, en la que se proyectaba la mutación de valores que se operó sobre la realidad sensible. Realidad e irrea-

lidad, términos inequívocos e inconfundibles en la imagen romana del mundo, comenzaron a confundir sus límites y a proyectar una escala imprecisa para la estimación de la vida; interacción entre realidad e irrealidad, y la incipiente tendencia al orden, a un sistema de principios que respalda las formas de la convivencia social y las opiniones sobre el mundo y la vida, que entrañaba la tendencia a estabilizar las situaciones de hecho transformándolas en situaciones de derecho, se encerró en la Iglesia Católica Romana y en los grupos que detentaban el poder político.

La aspiración de la Iglesia a establecer un orden en que el poder civil estuviera subordinado al poder religioso, o, al menos, a los ideales que la Iglesia sustentaba; la aspiración de los teóricos que preconizaban un poder real de tipo romano, tesis no apoyada por la fuerza social más importante, durante el período, la aristocracia terrateniente y militar; la aspiración de la aristocracia, orden sí, pero en la medida que la monarquía respetara su papel eminente y su organización jerárquica, y se transformara en su adalid, con un poder reducido y controlado, precisamente como convenía a la Iglesia. Un claro esquema —dentro del cual la aristocracia, monarquía e Iglesia quedaban perfectamente situados— quedó esbozado, pues, en la época de los reinos romanogermánicos. Tras la disolución del Imperio Carolingio ese esquema comenzó poco a poco a ordenar la realidad, y mereció ser considerado como el orden por autonomía de la vida social y espiritual del Occidente.

Esta enumeración es suficiente para dar una idea de la importan-

cia del estudio del Dr. Romero, que complementará brillantemente una obra de singular jerarquía y de enorme trascendencia en nuestra cultura histórica.

Jesús Bentancourt Díaz, *La Teoría de la Historia en Francia en la actualidad*.

Con un enfoque serio y profundo estudia el problema de la especulación en torno al pensamiento histórico, ubicando el período más intenso de discusión teórica en la última década del siglo pasado y en la primera del presente, que se extiende por diversos países. Le da unidad, su reacción frente al positivismo. La disparidad de los puntos de vista entre los filósofos y historiadores, hizo que esa especulación declinara de inmediato hasta casi desaparecer.

Analiza además el terreno en que se mueve la filosofía y la historia, así como los postulados que ambas manejan. A la incompreensión de lo histórico por los filósofos, se sumó la de algunos hombres de letras que iniciaron un movimiento de repudio de la Historia.

Como consecuencia los historiadores se desentendieron de la discusión teórica y prosiguieron silenciosamente su labor historiográfica. Sin embargo este abandono de la discusión teórica, perjudicó la labor historiográfica, pues la teoría y la metodología es la base inicial de la misma. Consecuencia: empobrecimiento de la historiografía.

Desarrolla luego el pensamiento del positivismo sobre la Historia: sus más destacados exponentes, su teoría y metodología. Analiza la posición de crítica que se insinúa en el seno de la revista "Annales", así como los libros póstumos de Marc Bloch y de Lucien Febvre. Destaca el saldo negativo de

ese grupo de "Annales" en materia de teoría de la Historia.

Estudia en particular al historiador católico francés Henri Irénée Marrou, profesor de la Sorbona, quien presta una atención especial al problema de la Historia. Es autor de la obra "Historia de la educación en la antigüedad y San Agustín y el fin de la cultura antigua", de un estudio titulado "De la Connaissance historique" (1954) y de dos crónicas de metodología publicadas en la "Revue Historique", pasando revista a las publicaciones recientes sobre el tema (1953-1957). Comenta Bentancourt estos trabajos que denuncian flagrantes vacíos de información en ciertos aspectos e inseguridad en otros, lo que frustra uno de sus objetivos, la crítica del positivismo. Esta inseguridad —nos dice— se manifiesta sobre todo en el primer problema que plantea la teoría de la Historia: qué es la historia.

Los positivistas hacen "objetivo" el conocimiento histórico, evitando todo juicio, eliminando todo elemento subjetivo. La verdad es —nos dice— que el conocimiento histórico es a la vez objetivo y subjetivo. Se plantean pues dos problemas: uno ontológico y otro epistemológico, en torno a los cuales se realiza la crítica al positivismo. El primero, referente a la naturaleza del "ser" histórico, de hechos o sucesos que no son constantes, regulares y repetibles, sino mutables y de infinitas significaciones. Pero Marrou no parte de estos dos problemas para hacer la crítica al positivismo, sino que ataca de él su metodología, haciendo un planteamiento tan malo, que cualquier positivista suscribiría su definición de "documento", cuando les reprocha el que la Historia se hace con textos: "toda fuente

de información de la que el historiador sepa extraer algo para el conocimiento del pasado humano".

Analiza también la reacción de la metodología positivista frente a la concepción teológica de la Historia y sus métodos. Propósito del positivismo: averiguar qué sucedió realmente —como dice Ranke— y no qué se proponía Dios.

Examina la posición anti-crítica de Marrou, que propone en cambio predisposiciones espirituales: la comprensión y simpatía.

La crítica aumenta nuestro conocimiento auténtico del pasado, nos impide abrazar fantasmas. Es posible que en muchos casos —como dice Marrou— resultaría de ello que una historia estrictamente conforme a las exigencias positivistas comprendería sobre todo páginas en blanco— pero sería preferible esto —nos dice Bentancourt— a llenarlas con fantasías.

Llega Marrou a afirmar que la esencia misma del conocimiento histórico, reposa en definitiva en un acto de fe y epistemológicamen-

te pega un salto atrás cuando afirma que la verdad no se alcanza sino en las ciencias naturales.

Bentancourt sostiene, que la realidad misma, incluso la natural, no se presenta sino como Historia, y la Historia sería la única forma de conocimiento capaz de captarla. Termina Bentancourt con estas palabras: "Marrou, en cambio, se empeña en demostrar las limitaciones del conocimiento histórico y hasta el título de su libro, por eso mismo, termina por configurar una incongruencia".

Se completa este número con tres secciones informativas de mucho valor, a saber: "Textos y documentos", "Bibliografía" y "Crónica".

No hemos de añadir un comentario ni una palabra más, y sólo decimos para terminar que la Revista Histórica de la Universidad, es de las publicaciones que honran al país que las produce.

MARIA ANGELICA
DOMINGUEZ EPALZA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Anales de la Academia Argentina de Geógrafos. Nº 1. Buenos Aires 1957.
Cinquatieme anniversaire du Séminaire de Géographie (1903 - 1953) y
Vingt Cinquième anniversaire du Cercle des Géographes Liégeois
(1928 - 1953). Volumen conmemorativo. Universidad de Lieja 1953.
Noticia Geomorfológica. Año 1 Nº 2. Agosto 1958. Revista del Depar-
tamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Le-
tras de la Universidad de Campinas (Brasil). Director: Prof. Aziz
Nacib Ab'Sáber.
Geomorfología do Sitio Urbano de São Paulo. 334 pág. Tesis de docto-
rado presentada a la cátedra de Geografía del Brasil de la Facultad
de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo por
Aziz Nacib Ab'Saber. San Pablo 1957.
Journal of Inter - American Studies. Universidad de Florida. Gaines-
ville. Escuela de Estudios Inter - Americanos. Enero 1959 y abril
de 1959.
Nacimiento de una Ciudad: Trinidad o Porongos. Por Celia Reyes de
Viana. Montevideo 1954.
Boletín Histórico de la Sección "Historia y Archivo" del Estado Mayor
General del Ejército. Julio - Diciembre de 1958. Montevideo.
Folklore Minuano. Por Paulo De Carvalho Neto. 68 pág. Comisión Ca-
tarinense de Folklore. Florianópolis 1958.
Folklore Floridense. Por Paulo De Carvalho Neto. 80 pág. Lima. 1957.
Contribución al Estudio de los Niveles de Vida en América Latina. Por
Gustavo Beyhaut. Apartado de la Revista Histórica de la Uni-
versidad. 28 pág. Montevideo, 1959.
El Neodeterminismo de la Geografía Actual. Por Efi E. Ossoinack de
Sarrailh. Apartado de la Revista de la Universidad de Buenos Ai-
res 1958.
Geographical Journal. The Royal Geographical Society. Londres. Mar-
zo 1959.
Khana. Revista Municipal de Artes y Letras. Nº 31 - 32. La Paz.
Historia. Nº 15 y Nº 16. Buenos Aires.

* * *

COLABORACIONES

De Próximos Números

- Juan Pivel Devoto, Director del
Museo Histórico Nacional.
O. Tulippe, de la Universidad de
Lieja.
Edmundo Narancio, Director del
Instituto de Investigaciones de
la Facultad de Humanidades y
Ciencias.
Ruíz D. Pereyra Faget, de la En-
señanza Secundaria.
Orlando Rojas, Intelectual para-
guayo en el exilio.
Ariel E. Vidal, de la Enseñanza Se-
cundaria.
Gustavo Beyhaut, del Instituto de
Profesores "Artigas".
Jorge Chebataroff, de la Facul-
tad de Humanidades y Ciencias.
Alfredo Eisenberg, de la Facultad
de Derecho y Ciencias Sociales.
Facundo Arce, del Instituto del
Profesorado de Secundaria de
Paraná.
Eliseo S. Porta, del Liceo de Bella
Unión.
Sebastián Vieira, de la Enseñanza
Secundaria.
Marie Joseph Berrit, Publicista
francesa - Delegada de la Eura-
tom.
Amilcar Bayo, de la Enseñanza
Secundaria.
Efi E. Ossoinack de Sarrailh, de
la Universidad de Buenos Aires.
L. Dudley Stamp, de la Universi-
dad de Londres.

PRECIO DE VENTA

\$ 3.80